

HISTORIETAS TEATRALES

Trece rarezas para seis intérpretes, tres mujeres
y tres hombres que escenifican varios personajes

© MARC LLORENTE

Descripción

Anhelos, recuerdos y problemáticas existenciales en función de un ágil juego tragicómico y de la idea del “teatro dentro del teatro”. Si usted sueña, todos sueñan en esta aparente realidad. “¿La vida es un cuento narrado por un idiota, como explica Shakespeare?”. O por unos cuantos. Pensar o no pensar, este es el dilema. ¿Algún voluntario para realizar un psicodrama? En fin. El crítico y un autor representan. Rómpase en caso de incendio...

Para la representación de la obra es necesario contactar en esta dirección:

teatropati@hotmail.com

UNA

Entra el acomodador con una linterna y una espectadora en busca del correspondiente asiento en primera fila.

ACOMODADOR

Pase, pase.
Fila número... y butaca...
Por aquí.
Hemos llegado.
Tenga.

Le devuelve la entrada.

ESPECTADORA

Muchas gracias.

ACOMODADOR

Que lo pase bien.

ESPECTADORA

Se lo diré a la salida.

ACOMODADOR

A su servicio.

Él se va y ella queda sentada.

ESPECTADORA

Vamos a ver la obra.
A ver qué dice el programa de mano....
No dice mucho.
Más bien no dice nada.
Ni siquiera hay programa de mano.
Con tal de ahorrar unas monedas...
En fin, creo que faltan segundos para empezar.
Un poco más y llego tarde.
No encontraba aparcamiento en ningún sitio y he tenido que meter el coche en un parking que nunca tiene plazas libres.
No sé cómo he podido dejarlo ahí...
¡Silencio!
Supongo que la representación comienza.
Suele ocurrir siempre en estos casos.

Aparece el acomodador en el escenario, como si fuese otro personaje, evocando "La vida es sueño".

ACOMODADOR

¿Qué es la vida?
Un frenesí, una ilusión, una sombra, una ficción...

O sea, que si la vida es sueño, estoy soñando ahora mismo.
Esto no es real.
Es una apariencia simplemente.
La auténtica realidad, entonces, es otra cosa.
Y todos soñamos lo que somos en este gran teatro del mundo hasta despertar.

Pausa.

La vida es sueño.
Incluso pesadilla.
Depende.
A mí, por ejemplo, no me va muy mal.
Soy actor, o lo creo ser, en el sueño de esta vida, y me la gano, si es que puedo ganármela, actuando en los escenarios...

Pausa.

Como Autor vuestro que soy, os debo una explicación, y esa explicación que os debo, os la voy a dar.
A cada uno le daré el papel que le convenga...

Declama unos versos de “El gran teatro del mundo”, otra de las obras del clásico Calderón.

“Autor generosamente mío,
a cuyo poder, a cuyo
acento obedece todo,
yo, el gran Teatro del mundo
para que en mí representen
los hombres...”
El Autor premia o castiga según cómo represente cada uno su papel.
Y los sueños, sueños son.
Sigo soñando ahora mismo.

La espectadora interrumpe.

ESPECTADORA

Si usted sueña, nosotros también soñamos.
Yo estoy soñando.
Y esto es solo una aparente realidad.

Sube al escenario.

ACOMODADOR

Está bien.
De acuerdo, conforme...
¿Puede volver a su asiento, por favor?

ESPECTADORA

No, señor.

Sueño que estoy es este escenario y no me da la gana interrumpirlo.

ACOMODADOR

Debe comprender...

Debe comprender que los espectadores no suben aquí salvo en casos excepcionales.

ESPECTADORA

No se preocupe tanto, caballero.

No es nada más que un simple e inocente sueño.

ACOMODADOR

Aun así y de todas formas, perdone que insista...

ESPECTADORA

¿Quiere callarse de una vez?

ACOMODADOR

No querrá que llame a...

Lo que está haciendo no se corresponde con una situación muy normal.

ESPECTADORA

No conozco nada que sea normal del todo.

ACOMODADOR

Siéntese, por favor, siéntese...

ESPECTADORA

¡Siéntese usted y no interrumpa!

ACOMODADOR

Soy el actor de esta obra de teatro por si no se ha dado cuenta.

ESPECTADORA

Cree serlo simplemente.

Usted sueña, yo sueño, ellos sueñan...

ACOMODADOR

Sea como fuere, usted me está interrumpiendo y no me deja hacer la representación.

ESPECTADORA

En realidad, usted es el acomodador de esta sala... y servidora es la actriz.

ACOMODADOR

Si antes la acomodé en su butaca fue porque estaba interpretando el principio de la obra.

Usted es una espectadora y tiene que entenderlo.

Vuelva a su sitio.

ESPECTADORA

Vale, vale.

Usted gana por ahora.

Vamos a ver qué hace usted...

ACOMODADOR

Gracias.

Seguimos.

¿Dónde estábamos?

Repetimos...

Y vuelve a repetir lo que ya dijo.

¿Qué es la vida?

Una frenesí, una ilusión, una sombra, una ficción...

Pausa.

Como Autor vuestro que soy, os debo una explicación, y esa explicación que os debo, os la voy a dar.

El Autor premia o castiga según cómo represente cada uno su papel.

Y los sueños, sueños son.

Sigo soñando ahora mismo.

La espectadora interrumpe de nuevo.

ESPECTADORA

Si usted sueña, nosotros también soñamos.

Yo estoy soñando.

Y esto es solo una aparente realidad.

Sube al escenario.

ACOMODADOR

Otra vez no, por lo que más quiera.

Cómo tengo que decírselo...

ESPECTADORA

Sueño que estoy es este escenario y no me da la gana interrumpirlo.

A ver si lo entiende.

ACOMODADOR

Veamos si lo entiende usted, señora...

Empuja a la espectadora para que tome asiento.

ESPECTADORA

¡Sin empujar, oiga, sin empujar!

Se sienta.

ACOMODADOR

Me llamo Edipo.

Maté a mi propio padre sin saber que lo era.
Se puso un poco pesado...
Y me casé con mi madre sin saberlo tampoco.
Un lío.
Me cegaré y marcharé para siempre al destierro.
Aunque realmente no sé quién soy, ni de dónde vengo, ni a dónde voy...

Pausa.

Puedo ser Arlequín, ese servidor tonto y astuto a la vez.
Intrigante e ingenuo...
Estoy enamorado de Colombina, dulce Colombina.
Pero el capitán fanfarrón la corteja y pretende quitármela...

Como si fuese el capitán.

¡Colombina, la criada vivaz y un poco coqueta será mía, solo mía!
Vendrá conmigo y lo pasaremos estupendo.
¡Alto ahí, Arlequín estúpido!
Apártate de Colombina o probarás el filo de mi espada.

Como si fuese Arlequín.

¡Apartaos de nuestro camino, capitán, y no os entrometáis en asuntos ajenos!

La espectadora se levanta.

ESPECTADORA

¡Un momento, señores!
Ni el uno ni el otro, ni el otro ni el uno.
Harta estoy de ser cortejada por criados y caballeros.
Colombina quiere ser libre.

Y se sienta.

ACOMODADOR

Puedo ser Hamlet con su ser o no ser...
Este es el problema o el dilema y esta es la cuestión o la opción.
La duda y las pasiones extremas.
El amor, el honor, la venganza...
¿Qué es mejor para el alma, sufrir insultos de fortuna, golpes, dardos, o levantarse en armas contra el océano del mal y oponerse a él y que así cesen?

Pausa.

Puedo ser el Tenorio, aquel conquistador pendenciero que se redime por la fuerza del amor, gracias a doña Inés.
Otros no se redimen jamás...

La espectadora vuelve a levantarse.

ESPECTADORA

Sea Inés o Colombina, repito que quiero ser libre.

Lo que quiero...

Quiero tener voluntad propia como Nora, que da un portazo y abandona su triste casa de muñecas.

Se sienta.

ACOMODADOR

Puedo ser el guiñolesco y alienado rey Ubú, una especie de ambicioso Macbeth...

Puedo ser la cantante calva que ni es calva ni cantante.

Puedo ser bombero y buscar un incendio que no existe.

Y puedo esperar a Godot... o la felicidad que no llega nunca...

La espectadora sube al escenario.

ESPECTADORA

Yo también espero a Godot, o quizá no espero nada ni a nadie.

Puedo ser Bernarda con su cutre bastón de mando...

O podemos ser dos personajes en busca de autor, de un mejor presente y futuro.

La insensatez le gana a la sensatez y la fraternidad se diluye.

Dos seres incomunicados con ganas de salirse de sí mismos...

ACOMODADOR

¿Podemos vivir nuestras vidas como deseamos en realidad?

¿La unión hace la fuerza?

Siempre será bueno ir todos a una como en Fuenteovejuna.

ESPECTADORA

Este es el problema, el dilema, la cuestión, la opción...

ACOMODADOR

¿Soy actor o acomodador?

¿Quién soy yo?

ESPECTADORA

¿Soy actriz o espectadora?

¿De dónde vengo?

ACOMODADOR

Seguiremos esperando a Godot.

Una felicidad que nunca llega del todo.

Siempre esperando.

ESPECTADORA

Esperaremos aunque no sepa quiénes somos, de dónde venimos y a dónde vamos...

ACOMODADOR

Decididamente, como dijo el gran William Shakespeare, la vida es un cuento narrado por un idiota.

O por unos cuantos...

Quedan inmóviles y se hace el oscuro.

DOS

Una mujer barre.

MUJER

Acabo de empezar a barrer y ya estoy deseando terminar la faena...
Todos los días la misma canción.

Canta.

“Tres cosas hay en la vida:
salud, dinero y amor.
El que tenga estas tres cosas,
que le dé gracias a Dios”.
Ya ves.
¡Tres cosas!
A mí me duele una rodilla, no tengo casi un céntimo y estoy soltera y sin compromiso.
Por si fuera poco, nada de sexo.
Para lanzar cohetes, en pocas palabras.
Así que a barrer y callar.

Silencio.

¡Qué suerte la mía!
Claro, que la culpa la tengo yo en parte, como todo el mundo tiene la suya.
Pero no, no me conformo tan fácilmente con lo que haya.
Lo malo es que no hago nada para evitarlo y me dejo llevar por la corriente...

Canta.

“Todos queremos más,
todos queremos más,
todos queremos más
y más y más y mucho más”.

Silencio.

No vale solo con querer, sino que es preciso el esfuerzo necesario para superarse.
¿Me debo conformar?
¿Puedo aspirar a otra cosa y superar esta situación haciendo cuanto esté en mi mano
para salir de ella?

Canta.

“Me conformo

con estar a tu lado”.
¡Nunca es tarde!
Eso dicen.
O sea, que tienes dos opciones, hija mía...
Seguir igual o cambiar algo de algún modo.
Y no es la primera vez que me lo digo.
¡Debo hacer algo!
Estoy de la escoba hasta el moño.
Te pagan una mierda y tú tan feliz dando las gracias y haciendo reverencias.
Si pudiera abandonar este empleo y tener otro mejor...
Como no te pongas a estudiar a ver qué pasa...
Eso es lo que tenías que haber hecho desde el principio.
Ni siquiera puede una alquilar una casa y tengo que vivir con mis padres.
¡A mi edad!
Si tuviese la fortuna de tener una pareja en condiciones...
No hace falta ser rica, pero tampoco me gusta esta situación.
Ahora bien, nunca es tarde.
Y eso que soy la limpiadora de este teatro, que no está mal en el fondo.

Pausa.

Un teatro.
¡Actriz tendrías que ser!
Me lo he dicho muchas veces...
Cualquier día interrumpo la función, salgo a escena con la escoba y digo lo que estoy diciendo en este instante.
Suelto el monólogo y arranca una feliz labor en los escenarios...
¡Calla, calla!
Me meten en la cárcel.
Calla y sigue a lo tuyo.

Pausa.

No es difícil imaginar los asientos llenos de gente...
Y yo realizando la representación.
He visto tantas obras en este teatro...
Casi podría hacerlas de memoria.
Hay tantos personajes femeninos...

Recordando a Medea.

Soy una mujer orgullosa, sí, y totalmente enamorada de mi marido.

Pausa.

Me traicionó y se fue con otra.
La quité de en medio enfurecida por los celos.
Tengo mi amor propio.
“Paciencia, sufre, aguanta”, me pedían.
Soy capaz de hacer el bien y el mal como castigo a mis enemigos.

Los quería mucho, pero acabo de matar a mis hijos...
Mi esposo tiene la culpa.
Soy Medea, ese universal personaje de la tragedia griega.

Ahora recuerda a Celestina.

Formo parte de la tragicomedia de Calisto y Melibea.
La alcahueta Celestina, sabia y avariciosa hechicera...
Puedo manipular a todos los que me rodean si quiero.
Pobres criaturas...
Melibea y Calisto, eterna pareja de enamorados como Romeo y Julieta.

Recuerda a Fedra.

La pasión que siento por mi hijastro Hipólito no es normal.
Intento que no sea así pero es imposible.
Luchan el deseo y la moralidad...
Las pasiones extremas conducen a la fatalidad inevitablemente.
Es el destino de Fedra.

Recuerda a Bernarda.

¡Silencio!
Soy autoritaria, sí, qué pasa...
Me fascinan los espacios herméticos y claustrofóbicos.
Disfruto asfixiando a quien se ponga por delante.
¡La única verdad es la mía!
Como Dios manda, impongo el orden a mis cinco hijas, que no son unas niñas precisamente.
Es mi obligación de madre.
Todas estamos condenadas al luto por la muerte de mi esposo.
Qué dirían de mí, de nosotras, si no, esas voces cotillas que lo murmuran todo.
Mi instinto de poder es absoluto y no admito discrepancia alguna.
¿Quién ha dicho que estoy ciega ante la realidad?
¿Quién se atreve a contrariarme?
¡A mí!
A doña Bernarda Alba...
Y si una de mis hijas se cuelga, no seré yo la que reconozca haber cometido errores.
¡Silencio he dicho!
Silencio en esta bendita casa.
Ordeno silencio.

Pausa.

Y así podríamos continuar hasta pasado mañana.
Recordando personajes que he visto aquí.
¡Actriz tendrías que ser!
Me lo he dicho muchas veces...
Cualquier día interrumpo la función, salgo a escena con la escoba y digo lo que estoy diciendo en este instante.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

